

La entrada triunfal de las tropas expedicionarias Dejaron plantada en Coto la Bandera Nacional

En la mañana de hoy nos acercamos al Ministerio de la Guerra a inquirir más noticias referentes a la toma de posesión de Coto, y allí se nos dijo que lo único que se sabía era que hoy a las 11.30 h. llegaría el tren de Puntarenas con las tropas expedicionarias.

Cerca de las 12 h. llegamos a la Estación del Ferrocarril al Pacífico y allí se nos informó de que el tren venía con algún retraso.

Descarriló el tren

El último telegrama que se recibió en el Ministerio de la Guerra fué de Turricares en el que se comunicaba al Gobierno que el tren estaría en San José a las 11.30 h.

Pero en el trayecto de aquella estación a la de Ciruelas descarriló la máquina y de ahí vino que el tren se demorara más o menos una hora.

Se oye el pito de la locomotora

En la estación de esta capital había un gentío enorme, deseoso de dar la bienvenida a la tropa expedicionaria. Mucha de esa concurrencia se desbandó cuando supo lo del descarrilamiento.

El señor Ministro de la Guerra llegó como a las 12 horas en compañía de algunos amigos.

Serían las 13 horas cuando el alegre pitazo de la locomotora se espació en los aires, proponiendo en un penacho de humo blanco la victoria de la Justicia y del Derecho.

La muchedumbre se estremeció de gozo y corría en todas direcciones a buscar acomodo para ver a los valientes soldados que regresaban sanos y contentos.

El Himno Nacional

No bien hubo entrado el convoy en la Estación, cuando la Banda Militar rompió aquella solemne excitación patriótica con los sublimes acordes de nuestra Canción Nacional.

Una barrera de policía formó una calle al frente de la puerta principal de la Estación, por donde se esperaba el desfile de esa legión de jóvenes entusiastas.

Llega el Sr. Presidente. El Desfile

Minutos antes de la llegada del tren a la Estación el Sr. don Julio Acosta, en compañía de algunos amigos suyos, el Estado Mayor y la tropa saltaron alegres de los coches y se organizó en breves momentos el solemne desfile.

La Banda Militar se colocó a la cabeza y después seguían el Sr. Presidente y los miembros del Estado Mayor; luego nuestra hermosa bandera y la tropa.

A los acordes de una bella marcha militar se inició el desfile, en orden perfecto y en rigurosa y acompasada marcha.

De todas las cosas particulares salían las gentes a presenciar aquel acto tan hermoso, y conforme avanzaba la tropa, se hacía más grande la concurrencia que la acompañaba.

Reportajes al vuelo

Mientras se organizaba el desfile pudimos estrechar las manos de algunos buenos amigos del Es-

400 panameños querían hacer frente a la toma de aquel lugar Peripecias de la Expedición

tado Mayor y la tropa y todos ellos se muestran felices y contentos de haber tenido el gusto de pisar el suelo que los panameños nos querían arrebatar.

La tropa mal atendida

Con dos o tres personas de la

tropa tuvimos el agrado de conversar y nos manifestaron que en el viaje no tuvieron contratiempo ninguno y que llegaron a Coto a las 19 horas del 5 de este mes.

—«Eso sí—nos agregaron—hemos pasado serias dificultades con las provisiones, pues las embar-

caron en el buque en que iba el Estado Mayor, y por ese motivo no probamos nada, sino hasta la llegada a suelo de Coto».

«Aun allí mismo—siguieron nuestros informantes—se nos dieron arroz y frijoles mal cocinados y en cantidad pequeña. Se

mataron dos reses, pero la carne de una hubo que tirarla al mar, porque la escondieron los Kukes y se puso mala con el calor».

Hemos lamentado muy de veras que semejante descuido haya pasado en esa expedición.

La entrada a Coto

Solo 100 hombres de tropa fueron los que hicieron su entrada a Coto.

No hubo resistencia de nadie, antes bien, los vecinos de aquella región vivieron a Costa Rica cuando se plantó nuestra bandera en Pueblo Nuevo, y se mostraron alegres y comunicativos con los soldados costarricenses.

El grueso de la tropa quedó en la desembocadura del Río Coto.

25 panameños murieron en la primera etapa del conflicto

Allí fueron informados nuestros soldados de que las fuerzas costarricenses que se batieron en Coto durante la primera jornada del conflicto, habían causado al enemigo 25 bajas.

Y como los costarricenses saben, el Gobierno de Panamá calló esas bajas y los diarios de aquella república, con consigna especial, apenas dijeron—orgullosos—que unas pocas personas habían sido heridas. ¡Les dió vergüenza estampar en las columnas de sus periódicos la mancha de haber tenido muchas bajas al frente de sólo 25 hombres de Costa Rica que pelearon a pecho descubierto, cuando ellos eran cientos y disparaban desde sus guardias y escondrijos!

400 panameños querían resistir de esta vez

Nos informó además una persona de la Expedición que en Pueblo Nuevo de Coto dos días antes de la toma de posesión de aquel lugar, estaban 400 panameños,—bien atrincheros y preparados,—dispuestos a enfrentarse a las tropas costarricenses.

Pero que el Gobierno panameño lo hizo salir de allí y en su retirada incendiaron los ranchos de las autoridades panameñas.

No quedó ningún soldado en Coto

Se nos ha dicho también que en Coto quedó un súbdito alemán, cuyo nombre dimos ayer, al frente de la Agencia de Policía; pero que de las tropas expedicionarias no quedó ningún contingente custodiando a aquella autoridad.

No nos explicamos cómo ha podido suceder eso, y por ese motivo ponemos la noticia en cuarentena.

Las tropas regresaron de Coto en la madrugada del martes.

¡Viva Costa Rica!

Concluídos de una manera decorosa nuestros asuntos con Panamá, Costa Rica queda sin mancha alguna, y como un digno ejemplo a sus futuros hijos, de lo que valen la dignidad, el patriotismo y el entrañable amor por el suelo que nos vio nacer.

¡Viva Costa Rica libre y reintegrada!

El escándalo del día

Desaparece una carta política que es propiedad del Estado y que se refiere a una consulta sobre la Ley de Nulidades

Un hombre público en la danza

Debe exigirse la reproducción al autor

Con marcada insistencia corre el rumor—que tiene todos los visos de ser verás—de que ha desaparecido una carta-autógrafo de un eminente hombre público y que se guardaba con esmero por tratarse de una opinión autorizada en el escandaloso asunto de la LEY DE NULIDADES, y que sirvió de base para el famoso veto del Ejecutivo.

Esa carta—en el decir de corrillos—estaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores y de allí desapareció como por encanto sin que se conozca su paradero, ni el interés que encierra esa misteriosa sustracción, aun cuando se habla hasta de la persona que la sustrajo y que en otro tiempo sirvió una Secretaría de Estado.

Penetrando un poco el misterio de la cuestión y por deducciones, bien puede creerse en lo que se afirma en corrillos, pues no hace muchos días el llamado autor de la carta dió una opinión favorable a la Ley de Nulidades y como su nombre suena ya en la arena de la política, sin duda alguno de sus amigos que conocía el texto de la referida carta y sabía en donde se ocultaba, dió con ella para librar a su amigo de la vergüenza

de su apostasía y de sus gallardías de euanimidad.

El asunto es de verdadera trascendencia política y aun de importancia suma para los que gimien hoy bajo el peso de esa odiosa Ley, que tiene en suspenso muchos millones de colonos y que se ha de prestar para jueces políticos que entorpezcan la buena acción de la Justicia, porque bien claro está, que estando el país en contra de ella y siendo tarea de sus juriconsultos más afamados, dar su autorizada opinión para que se derrumbe ese armatoste de vergüenza e ignominia, esa carta—que es propiedad del Estado—y que guardará uno de los mejores atestados de protesta en ese sentido—no solo significa una defraudación vergonzosa, sino que constituye una arma que seguirán blandiendo los restauradores, en su empeño de oportunidad y de desfallo de leyes, caudales e instituciones.

Como el país se halla grandemente interesado en esto, nuestro empeño no forjará en tanto no se haya esclarecido. Continuaremos informando, y de llegarse a confirmar, daremos nombres y detalles.

Campo ajeno

San José, setiembre de 1921

Señor Licenciado don Alfredo González Flores, ex-ter, designado en ejercicio de la Presidencia de la República en los años de 1914 a 1917.

Heredia

Muy señor mío:

Como se pudieran perder muchos documentos importantes que son indispensables para la Historia de Costa Rica, le agradecería dijera públicamente a los costarricenses: 1º «Patrocínó Ud. el pacto Fernandista-Civilista, o lo repudió Ud?»

2º «Cómo fué que sin haber sido su nombre discutido llegó su excelencia a ocupar la Primera Magistratura de la República?»

3º «Qué compromisos contrajo Ud. con el doctor don Carlos Durán, que contribuyó con el voto de 17 diputados a que su humilde persona escalara el poder»

Su posición de ex-Presidente lo obliga a no guardar silencio.

LUIS DEM. TINOCO

CASA FROEHA, decente se desea tomar en arriendo informes aquí.

Manifestación de los miembros del Bolsín

Aunque inexacta la noticia dada por «La Prensa» de ayer tarde, de que el señor Ministro de la Guerra había sido silbado por un grupo de personas cuando pasaba por la esquina de «La Magnolia», ha sido ya ampliamente desautorizada, nosotros, los que formamos el grupo del Bolsín y que estamos frecuentemente en ese céntrico sitio, hacemos constar: Que lo que con ligereza inexplicable y con irrespeto digno de la unánime reprobación, afirma ese periódico, carece en absoluto de veracidad y que dado el remoto caso que semejante nota de inculcatura hubiese ocurrido en ofensa de un caballero como lo es el señor Ministro don Aquiles Acosta, merceder de las más altas consideraciones, habría tenido la censura inmediata que era de rigor y que el buen nombre de la sociedad josefina reclamaba como una justa reparación.

San José, 8 de Setiembre de 1921.
M. Zayas Bazán, Manuel E.

Julita Fernández Solórzano

Con gran satisfacción hemos sabido que la simpática señorita Julita Fernández Solórzano, encantadora flor de la sociedad josefina ha resuelto estrenarse en el próximo baile del Centenario y como sabemos las simpatías de que goza entre sus amigos, nos apresuramos a comunicarlo llenos de regocijo.

Desamamos para la dulce amiga en su estreno, toda la delicada rosa de una aurora primaveral, que de tonos a sus bellas Ilusiones.

Para anunciarse no debe usted buscar el periódico o diario que le cobre más barato. Es un error suyo; cada cual cobra lo que le dá. Su preocupación debe ser, ante todo, buscar la publicación que circule más.

Castrillo, Juan Sangüino, J. R. Pacheco, Nicolás Gutiérrez B., Max. Viquez, D. Rojas N., Abdón Quesada, Pedro Hernández, Mariano Durán, E. W. Hill, Marco A. Carrillo, J. Borges, Raúl Sáenz, G. Monzas.